

Aproximación historiográfica a las ideas lingüísticas de Domenico Milanesio en *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino* (1917)

A Historical Approach to Domenico Milanesio's Ideas About Language in *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino* (1917)

María Victoria Ferrero*

Universidad de Buenos Aires

Abstract

Domenico Milanesio (1843-1922), a Salesian missionary in Northern Patagonia in the early twentieth century, produced a series of linguistic materials somehow overlooked in the historiography of missionary linguistics. The aim of this paper is to provide a description of his ideas of language in *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia* (1917) and suggest an interpretation based on the identification of Milanesio's retrospective horizon (Auroux 1987, 2006). The article makes a first consideration about the status of missionary linguistics (hereinafter, ML) as a sub-discipline of linguistic historiography (LH) in the context of current theoretical and methodological debates. The relevance of the analysis of language concepts as an object of study helps place the text in a specific socio-historical milieu that is as unusual in the LH corpus as it is for Argentine historiographical studies. Finally, the identification of Milanesio's statements about language is used to reconstruct a conception that deftly finds its way among scientific postulates and Christian dogmas.

Key words: missionary linguistics, ideas of language, retrospective horizon, Patagonia.

Resumen

Domenico Milanesio (1843-1922), misionero salesiano en la Norpatagonia de comienzos del siglo XX, produjo una serie de instrumentos lingüísticos poco abordados desde la perspectiva historiográfica de la lingüística misionera. El objetivo de este trabajo es ofrecer una descripción de sus ideas lingüísticas en *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia* (1917) y proponer una interpretación de su concepciones a partir de la identificación de su *horizonte de retrospcción* (Auroux 1987, 2006).

El artículo se detiene en una primera consideración sobre el estado de la lingüística misionera (en adelante, LM) como subdisciplina de la historiografía lingüística (HL) en el marco de los debates teórico-metodológicos actuales. Reafirmar la pertinencia del análisis de las concepciones acerca del lenguaje y de la lengua como objetos de estudio permitirá, en segundo lugar, situar el texto de Milanesio en una coyuntura sociohistórica definida, tan atípica respecto del corpus habitual de la LM como del de la historiografía académica en el ámbito argentino que ha venido desarrollándose en los últimos tiempos. Finalmente, la identificación de formulaciones sobre la lengua y el lenguaje habilitarán la reconstrucción de una concepción que se abre camino hábilmente entre postulados científicistas y dogmas cristianos.

Palabras clave: lingüística misionera, ideas lingüísticas, horizonte de retrospcción, Patagonia.

1. Introducción

El objetivo que perseguimos es el de ofrecer una descripción de las ideas lingüísticas de Domenico Milanesio (1843-1922), misionero salesiano en la Norpatagonia¹ que a comienzos

* Correspondencia con la autora: mvferrero@gmail.com.

del siglo XX produjo una serie de instrumentos lingüísticos poco abordados desde la perspectiva historiográfica de la lingüística misionera. Específicamente, nos referiremos a *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia* (1917) y propondremos una interpretación de sus concepciones a partir de la identificación de su *horizonte de retrospectión* (Auroux 1987, 2006).

Desde el punto de vista de su práctica misionera y lingüística, Malvestitti y Nicoletti (2007), Nicoletti y Malvestitti (2007 y 2008) han contextualizado ampliamente la labor del “Padre patiru”, el “Padre indio”, Domenico Milanese. A su vez, considerando una compleja situación sociolingüística, han estudiado detenidamente los usos y funciones del *mapuzungun* en su obra publicada, así como las relaciones intertextuales entre sus materiales y otros textos catequísticos y religiosos de uno y otro lado de la Cordillera en cuya tradición se inscriben. En la atención a sus instrumentos lingüísticos, sin embargo, no han sido analizadas aún profundamente las ideas lingüísticas de sus formulaciones; más bien estos materiales han sido abordados desde una perspectiva interdisciplinaria que conjuga ricamente el estudio del contacto entre lenguas, el análisis antropológico de su práctica y la significación histórica para el conocimiento del *mapuzungun* en el contexto evangelizador de la Norpatagonia. A nuestro juicio, por tanto, queda pendiente un análisis de las ideas sobre el lenguaje y las lenguas, que proponemos emprender desde una perspectiva historiográfica.

Nos detendremos en una primera consideración sobre el estado de la lingüística misionera (en adelante, LM) como subdisciplina de la historiografía lingüística (HL) en el marco de los debates teórico-metodológicos actuales. La vindicación de la pertinencia del análisis de las concepciones acerca del lenguaje y de la lengua como objetos de estudio permitirá, en segundo lugar, situar nuestro corpus en una coyuntura sociohistórica definida, tan atípica respecto del corpus habitual de la LM como del de la historiografía académica en el ámbito argentino que ha venido desarrollándose en los últimos tiempos. Finalmente, la identificación de formulaciones sobre la lengua y el lenguaje habilitarán la reconstrucción de una concepción que se abre camino hábilmente entre postulados científicistas y dogmas cristianos.

2. Lingüística misionera: de los objetos y del valor de sus instrumentos

La subdisciplina de la HL conocida como *lingüística misionera* inscribe sus instrumentos lingüísticos como subsidiarios de una práctica evangelizadora y un fin delimitado y fácilmente reconocible. Al respecto, Ridruejo (2007: 435) precisa que

Se denomina Lingüística Misionera al conjunto de estudios sobre lenguas no europeas redactados entre el final del siglo XV y la mitad del siglo XIX, realizados por clérigos cristianos y con el objetivo de facilitar mediante el acceso a tales lenguas la evangelización de los pueblos que las hablaban. Es precisamente en virtud de la naturaleza de sus autores y de la finalidad principal que tenía su trabajo por lo que el término de misioneras se aplica a estas obras.

A lo largo de su crecimiento disciplinar en el campo académico, la LM ha venido legitimándose a partir de una sostenida defensa frente a los embates de los detractores de sus objetos de estudio y de sus abordajes metodológicos. Los argumentos más habituales en contra del interés que estos instrumentos potencialmente comprenden van desde el desdén ideológico o la descalificación de sus autores hasta la consideración de sus obras como “primitivas”, vagas o de escasa rigurosidad. En términos de Ridruejo, “en otros casos

¹ Llegó a Buenos Aires en 1877 y en 1880 se trasladó a Carmen de Patagones.

simplemente la lingüística misionera ha querido ser arrumbada como un testimonio precientífico” (2007: 436).

En este sentido, Zimmermann (2004) ha desarrollado ampliamente el problema de la descalificación de la LM en términos de su valor científico. Su polémica con las ideas de Oesterreicher y Schmidt-Riese (1999), enfáticamente desplegada en su capítulo “La construcción del objeto de la Historiografía de la Lingüística Misionera”, incluido en el primer volumen de *Missionary Linguistics*, ha tenido por objeto la reivindicación de una “rehabilitación” de la *Vorgeschichte* (antecedente de la Lingüística) que ha sido tachada de innecesaria y de motivada por “argumentos éticos”.²

Sobre el estatus histórico de la LM y contra quienes la conciben como una “lingüística precientífica”, Zimmermann (2004) presenta la denuncia de una lectura positivista que pretende colocar la producción de los misioneros como antecedente de una pretendida “lingüística verdadera”, oponiéndose así a la reducción de la LM a una mera forma predecesora de reflexión sobre el lenguaje. Este planteo recuerda las observaciones de Auroux (2006) sobre la función teleológica de la categoría de “precursor”, puesta en duda en su análisis sobre los modos de historización. Y es que, efectivamente, resulta epistemológicamente peligroso para cualquier abordaje historiográfico determinar un estadio precientífico, así como dificultoso admitirlo sin dejar traslucir un fundamento positivista en el trasfondo de la afirmación.

También Zwartjes (2001), en ocasión de una respuesta a Elke Novak –contextualizada en la polémica desatada a partir de la reseña de Zwartjes (2000) a la publicación de Nowak (1999)–, rechazaba las acusaciones de falta de originalidad, científicidad o capacidad crítica del corpus misionero (2001: 62). Incluso, más recientemente, se ha referido a la desatención que la propia historiografía ha hecho de la LM: “Over the last two centuries the languages which were described by the early missionary linguists have been studied extensively, but scholars have until recently paid attention to the achievements of those linguists” (Zwartjes 2011: 2).

Frente a la acusación de que la LM carecería de interés científico por sus motivaciones “éticas” y/o evangelizadoras, producto de un proyecto colonizador europeo que tuvo como modelo gramáticas a su vez reproductoras de modelos latinos, ha sido Zimmermann quien ha sostenido de modo más enfático que la LM no puede reducirse a una proyección de la tradición europea, es decir, a la continuación de un “proyecto lingüístico europeo”, en el sentido de una empresa colectiva planificada.³ Lo que sí se desprende de una reconocida “postura linguopolítica” que ha optado por “evangelizar” en lengua indígena es una concepción de lengua que se evidenciaría no tanto en las gramáticas como en “los textos-teórico-históricos” (Zimmermann 2004: 24).⁴

² La consideración de la LM como antecedente (“Vorgeschichte”) de la lingüística es refutada, entre otros motivos, por el modo en que Oesterreicher y Schmidt-Riese “utilizan” las posiciones de Sylvain Auroux, para quien las “ciencias del lenguaje” incluyen a la *lingüística*, situada como emergente en el siglo XIX.

³ La ausencia de escritos metametodológicos y el hecho de que los trabajos de los misioneros se dirijan casi exclusivamente a misioneros europeos (y no a otros lectores especialistas) constituyen sus principales argumentos para desarmar esta concepción. Según la opinión del autor, “en cuanto a marco social no fue un *proyecto lingüístico* europeo sino un subcampo e instrumento” (Zimmermann 2004: 22), aun cuando en términos de su marco gramatical la producción misionera pueda considerarse de ese modo.

⁴ Coincidimos también con Zimmermann en que sería una “reducción inadmisibles” explicar el quehacer de la LM solo por la tradición lingüística europea (2004: 24): “Fue una teoría lingüística de la evangelización (con reconocimientos sociolingüísticos y argumentativos/retóricos) junto a una convicción teológica la que condujo a los misioneros a decidirse de llevar a cabo la evangelización en lengua indígena y no en lengua castellana o portuguesa”.

Es que de la discusión sobre el valor científico al debate por los objetos y su inscripción temporal hay una búsqueda de la historiografía de la lingüística misionera por ampliar sus alcances y conducir su interés, como aquí propondremos, hacia el concepto de lengua o cierta “concepción cultural de lengua” que atraviesa los escritos teóricos, como es caso del *Estudio* de Milanese.

Procuraremos, en este sentido, centrarnos en las ideas lingüísticas y no tanto en el problema de los aciertos o desaciertos descriptivos de Milanese como lingüista del “araucano”, que han sido motivo, probablemente justificado, de su descalificación.⁵ Si consideramos que, desde esta perspectiva, “una base fundamental de este cauce historiográfico sería la reconstrucción del concepto de lengua que los misioneros de aquel entonces poseían” (Zimmerman 2004: 9), queda pendiente aún un abordaje que se proponga dar cuenta en los *Estudios* del objeto “concepción de lengua”.

En cuanto al alcance del corpus de la LM, Ridruejo señala pertinentemente que así como pueden incluirse obras anteriores al periodo de expansión colonial europeo con finalidad misionera, deben contemplarse obras tardías, ajenas al desarrollo científico de la lingüística. Nuestro caso, inscripto en esta excepción temporal, redobla su interés si se considera a su vez su *horizonte de retrospectión*, en términos de Auroux (1987, 2006), y su relación con los debates sobre la lengua y los primeros estudios lingüísticos de carácter académico en la Argentina.

3. El instrumento y su punto de partida: la diferencia entre las lenguas

3.1. La legitimación del conocimiento

Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia fue publicado en Buenos Aires por la Imprenta “San Martín” (Alsina 459) hacia 1917. Se propone en el paratexto como “Obrita enriquecida con cuadros de 64 palabras cada uno comparadas entre 23 idiomas”; sin embargo, consiste más bien en el desarrollo de un conjunto de ideas sobre la universalidad de las partes del discurso, el problema de la variación léxica y fónica y el origen de las lenguas en los doce capítulos que ocupan sus 41 páginas numeradas.⁶

Acompañados por unas “Advertencias” y un “Apéndice”, las ideas sobre el origen y naturaleza del lenguaje, así como la explicación de la variación lingüística, argumentan en favor de la “necesidad de estudiar los idiomas de los pueblos bárbaros o semibárbaros” (1917: 21).

El texto de las “Advertencias” había sido publicado anteriormente con mínimas modificaciones en *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasarío araucano* (1915), de cuya parte segunda –titulada también “Estudios y apuntes sobre los idiomas de la Patagonia”– el comienzo de *Estudios* es fiel reproducción.

Bajo el tópico de la *falsa modestia*, tan habitual en todo texto prologal, el yo de estas advertencias enuncia: “no he tenido otra aspiración que la de unir mis pequeños trabajos a los de otros hombres eminentes que han escrito sobre la materia” (1917: 3); y expone, a su vez –

⁵ A propósito de su *Etimología araucana* (1915), Malvestitti y Nicoletti (2008: 108) señalan que “el texto es de valor sumamente dudoso, ya que presenta numerosas etimologías erróneas o disparatadas”, apoyándose en parte en las críticas que tuvo este texto en el transcurso de su recepción.

⁶ Sin contar las hojas plegadas y añadidas de los cuadros comparativos ni las dos páginas que la edición consultada reserva al índice.

mediante un *ethos*⁷ entre docto y sacerdotal (invirtiendo la confesión)– el que será su primer argumento sobre el origen de las lenguas (1917: 3): “Confieso que en los primeros años de mis excursiones en la Patagonia en calidad de Misionero al visitar las diferentes tribus que la pueblan me quedé admirado de *no encontrar casi vestigios de analogía entre unas y otras lenguas*”.⁸

Añade, posteriormente, que las palabras pertenecientes a las tres lenguas “Araucanas, Pampa y Tewelche” fueron recogidas por él “en las excursiones entre los indios, oyéndolas de viva voz de boca de los mismos” (1917: 5).

Domenico Milanésio legitima así su saber sobre las lenguas especialmente en el relato de su formación y como producto de un camino personal de búsqueda de la verdad, basado en el estudio dedicado a esclarecer esta aparente falta de “ semejanza de voces”, de analogía (1917: 3):

Por esta causa quise consultar los Diccionarios de lenguas Quíchua, Guaraní y Aymará siempre con el deseo de averiguar por si acaso los idiomas de la Patagonia tuviesen su origen de alguno de éstos tres últimos.

Pero con asombro mío, como aparece en el mismo cuadro, vi también aquí frustradas mis esperanzas, pues *no hallé aquella semejanza de voces que tanto anhelaba*. Dejo también constancia de que la misma anormalidad que se deja de ver en la raíz de estas pocas palabras, la noté en otras muchas, que por amor a la brevedad no cito. Por lo que pienso no alejarme de la verdad si digo que *la diferencia de voces* que hay en este cuadro sea extensiva a todas las demás palabras de cada uno de dichos idiomas.

La autorización del saber específico está “garantizada” tanto en la experiencia como en el conocimiento de estos dominios específicos y del acceso del sacerdote a las numerosas fuentes enunciadas para la confección de los cuadros comparativos.

3. 2. Los cuadros comparativos como estrategia de argumentación.

Las lenguas nativas de la Patagonia están representadas en los cuadros léxicos comparativos de 64 términos. En la declaración de fuentes, Milanésio refiere haber tomado de los Reverendos Padres Salesianos José M. Beauvoir y Maggiorino Borgatello las referencias al “Alcaluf” [Alakaluf] y Ona; de “Diccionarios” no identificados, las voces del “Quíchua”, “Guaraní” y “Aymará” (1917: 3); mientras que las del “Yaghan” procederían de “escritos del naturalista Teniente Giacomo Bove en sus informes preliminares sobre la Tierra del Fuego, a los Ministros del Interior, de Guerra y Marina de la República Argentina [en] el año 1883” (1917: 5).

El *Estudio* contiene cinco cuadros comparativos, que se intercalan entre los 12 capítulos:

1. “Cuadro comparativo de 64 voces, entre los idiomas de la Patagonia”: compara “Español”, “Araucano”, “Pampa”, “Tewelche”, “Alcaluf”, “Ona” y “Yaghan”.
2. “Cuadro que representa un grupo de lenguas latinas y Griego”: compara “Español”, “Latín”, “Italiano”, “Francés”, “Portugués” y “Griego”.
3. “Cuadro comparativo de 64 voces, entre los idiomas siguientes”: compara “Español”, “Vasco”, “Polaco”, “Inglés”, “Alemán”, “Ruso” y “Árabe”.

⁷ Utilizamos la categoría de *ethos* ampliamente, tanto en el sentido de la tradición retórica (como la imagen del locutor construida por el discurso), como en el sentido en que Maingueneau (2002) despliega la inscripción del sujeto en el discurso a partir del tono, cuerpo y carácter, y que Amossy (2002) reformula en relación a “la posición de un locutor en un campo dado”, basada en los *estereotipos* del imaginario social y cultural.

⁸ Todos los destacados tipográficos en negrita del presente artículo nos pertenecen y la ortografía respeta en todos los casos la de sus citadas fuentes, incluyendo probables erratas.

4. “Cuadro comparativo de 64 voces, entre algunos idiomas de la América del Sud”: compara “Español”, “Quechua” por Argentina, “Guaraní” por Paraguay, “Aymará” por Bolivia, “Vejoz” por Chaco y “Bororó” por Brasil.
5. “Cuadro comparativo de 64 voces entre nueve idiomas”: compara “Castellano”, “Latín”, “Griego”, “Ebraico”, “Árabe”, “Vasco”, “Chino”, “Japonés”, “Asteca”.⁹

Los ítems léxicos comparados son en su mayoría nombres, tales como “abuelo”, “ave”, “río” o “tierra”. Como hemos anticipado, no constituye nuestro objetivo el análisis de la adecuación descriptiva, las fuentes (otros instrumentos como leccionarios, glosarios o gramáticas misioneras) ni el conocimiento de las lenguas del propio Milanese. Lo que aquí nos interesa señalar, en cambio, es el despliegue de un escenario argumentativo ejemplar a partir del cual serán posibles conclusiones como las que se esgrimen en el primer cuadro mencionado (“Cuadro comparativo de 64 voces, entre los idiomas de la Patagonia”, s/p), en una “nota” al pie: “Estamos casi seguros de no equivocarnos, si afirmamos que la diferencia de los vocablos contenidos en este cuadro sea extensiva a todo el resto de las lenguas de referencia”.

Los cuadros sirven como compendio de ejemplos a partir del cual se generaliza una razón sobre las lenguas y sus diferencias. Así, en el último cuadro, “Cuadro comparativo de 64 voces entre nueve idiomas” (s/p), figura otra nota al pie que busca probar la falta de semejanza:

Si bien examinamos las palabras contenidas en este cuadro con ánimo imparcial, sereno y sin preocupación de ninguna clase, debemos convenir que *no hallamos en ellas, rasgos de semejanza*, menos que en las del castellano con las del latín. Este no se deriva del griego, ni el griego tiene afinidad con el ebraico, como tampoco este último no se asemeja al árabe. El vasco aparece lengua aislada completamente de todas las demás y como no dá así no recibe nada de ellas, menos que los pocos términos importados, que se apropió y vasconganizó como lo indican las voces: arbóla, infierno-a, leona, campo-a, tigrí-a, etc. Tampoco el japonés parece derivado del chino, como comúnmente se cree, pues no advertimos en él aquella fisonomía de los dialectos con sus respectivas lenguas originarias. Lo mismo afirmamos relativamente al idioma azteca que nada tiene de común con los demás contenidos en el presente cuadro. *Esta es una prueba más de que las lenguas originarias han sido muchas*, probablemente 70, como 70 fueron las tribus en tiempo de la confusión de la torre de Babel y dispersión de las gentes.

El Capítulo X enfatiza la falta de analogía en los “sistemas de contar”, incluyendo el cuadro de “Numeración comparativa de 4 idiomas” antes del Apéndice, que versará “Sobre Morfología del Habla” (1917: 39). También reproduce un “Catálogo de los alfabetos de los principales idiomas” que proporciona la cantidad de “letras” que utiliza cada alfabeto. Este Catálogo va desde el “Cuneiforme”, el “Egipcio” o el “Sánscrito” hasta el “Guaraní”, el “Aymará” y el “Araucano”. Debajo del catálogo, una nota indica: “Estos datos casi todos están sacados del Diccionario Hispano Americano, a la letra A”.

En el capítulo XI, agrega un “Cuadro comparativo entre cuatro idiomas” con el mismo propósito explícito: “para que se patentice siempre más la diferencia radical que hay entre los tres idiomas: Araucano, Guaraní y Quíchua” (Milanesio 1917: 32).¹⁰ Allí compara

⁹ En todos los casos, respetamos la ortografía y la nomenclatura para las lenguas de los textos originales.

¹⁰ El detenimiento de Milanese sobre estas tres lenguas indígenas puede explicarse en la medida en que fueron las más extendidas y predominantes en el territorio argentino desde los tiempos de la conquista y, aún vigentes en su época, las que concitaron el interés de filólogos e intelectuales locales como Samuel Lafone Quevedo, Estanislao Zeballos o el propio Ricardo Rojas en su *Blasón de Plata* (1912) (y, más tarde, en el desarrollo etimológico de palabras provenientes del araucano, quechua y guaraní que incluye en la sección “Los Gauchescos”, de su *Historia de la Literatura Argentina* (1917 - 1922)).

“pronombres primitivos” (personales), “números cardinales”, “voces verbales”, “adverbios”, “preposiciones”, “conjunciones” e “interjecciones”. Así interpreta los datos que en este cuadro proporciona (1917:34):

Estos pocos ejemplos de confrontación que traigo entre el Araucano, el Guaraní y el Quichua, son suficientes para persuadir a toda persona despreocupada de que no hay ninguna afinidad entre estos tres idiomas, como tampoco entre éstos y la lengua Aymará.

Milanesio se esfuerza por sustentar, mediante la utilización de cuadros comparativos, la idea de que las lenguas “no tienen nada de común” en tanto se propone a lo largo de la teorización elevar la valoración de las lenguas vernáculas y promover así su estudio. Como han señalado Malvetitti y Nicoletti (2007) el uso de cuadros está al servicio de la demostración del pleno estatus de lengua de las lenguas nativas frente al de otras lenguas “civilizadas”; el hecho de que Milanesio efectúe una distinción entre los idiomas cultos y los “idiomas de los pueblos bárbaros o semi-bárbaros” (Milanesio 1917: 21) no opaca este efecto.

3. 3. *La querrela contra los filólogos: una reivindicación del estatus de las lenguas*

El capítulo XII vuelve sobre el problema de “las lenguas originarias” con el fin de ofrecer una explicación de las diferencias que estas presentan. Con tal propósito Milanesio reformula una narrativa del origen del lenguaje atendiendo, por un lado, a su inscripción institucional como sacerdote; y, simultáneamente, intentando establecer una polémica con cierto modo de estudiar y de entender las lenguas, signado para él por el “monismo científico” y atribuido a un conjunto denominado “filólogos”.

En el capítulo VII y en el “Apéndice” Milanesio concentra la denuncia “del uso impropio de la palabra morfología aplicada a las lenguas” (1917: 39). Ofrecer una interpretación de esta querrela demandará tanto la contextualización de las condiciones de producción como la reconstrucción del *horizonte de retrospectión* (Auroux 1987, 2006), es decir, del conjunto de conocimientos previos (de lecturas referidas, indexadas u omitidas) que se estructura en *Estudios*.

4. Instrumentos lingüísticos: contexto de producción y horizonte de retrospectión

4. 1. *Los instrumentos lingüísticos de Milanesio en la tradición de estudios patagónicos*

En el caso norpatagónico, tras la campaña militar de violenta incorporación de los territorios de la Pampa y la Patagonia al Estado argentino, ocurrida entre 1879 y 1884, órdenes religiosas del catolicismo, como franciscanos, lazaristas y salesianos, intervinieron con el objetivo de evangelizar a los indígenas mapuche y tehuelche (Nicoletti y Malvestitti 2007). Milanesio se destacó entre los salesianos por su trabajo sobre la lengua vernácula, no solo en su práctica de misiones volantes, llevadas a cabo durante treinta años desde 1883, sino por los instrumentos lingüísticos que dio a conocer para tal fin entre 1898 y 1917.¹¹ Tal como señalan Malvestitti y Nicoletti (2007), Milanesio publicó en su edad madura, alejado para entonces de las misiones y residiendo en una casa salesiana sita en Bernal (Buenos Aires), una

¹¹ Resulta oportuno considerar el juicio de Malvestitti y Nicoletti (2007) y Nicoletti y Malvestitti (2008) sobre el carácter propagandístico que las publicaciones de Milanesio habrían tenido en tiempos de la empresa misionera. Según las autoras, las conferencias y ventas de diversos materiales, como opúsculos o pequeños libros, constituían una fuente de ingresos colaborativos para financiar su causa.

serie de trabajos:¹² *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni* (1898); *Raccolta di vedute delle missioni salesiane* (1904); *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasarío araucano* (1915); y *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia* (1917).

Estudios de Domenico Milaneseo, tal como hemos advertido, comporta una doble singularidad desde la perspectiva historiográfica aquí adoptada: ofrece un conjunto de ideas lingüísticas más allá del contenido lexicográfico de sus cuadros comparativos que revisten de interés la obra y, en segundo lugar, presenta por su fecha de publicación dificultades para su inscripción forzada en periodizaciones estrictas. Antecede, como es claro y en términos de temporalidad, a los debates desprendidos de los proyectos antagónicos en el Instituto de Filología (Toscano y García 2009), y convive con los trabajos que, con renovado ímpetu en torno al Centenario, reflexionaron sobre el problema de una lengua nacional.

Publicaciones con posicionamientos hispanistas y americanistas las hubo en circulación durante esos años gracias al conjunto heterogéneo de instituciones y espacios de sociabilización que reunían y estimulaban al campo intelectual local. Desde 1870 y al menos hasta 1910 (año de fundación de la Academia de la Lengua), las resistencias y apoyos a los intentos de desembarco academicista y a la designación de miembros para la “Academia Correspondiente” dependiente la Real Academia Española reavivaron los debates sobre la lengua que contaban para entonces con un rico bagaje (activo desde la generación del 37) y que habían sido enriquecidos por la polémica entre Sarmiento y Bello sobre la cuestión ortográfica.

La Academia Argentina de Ciencias y Letras (1873-1879), impulsada por Rafael Obligado, compuso parte del escenario que dio lugar a los debates sobre la lengua y que con el programa de un *Diccionario de argentinismos* supo alimentar un posicionamiento que insistió en la necesidad de una lengua común con España y otras naciones hispanoamericanas, aunque a su vez comprendiera las “particularidades” y “peculiaridades” de lo propiamente nacional (Glozman y Lauria 2012).

La Revista de Derecho, Historia y Letras (1898–1923) –fundada y dirigida por Estanislao Zeballos– posiblemente constituyó otro espacio significativo para el intercambio de ideas y estudios de diversa temática entre intelectuales y personalidades locales como el propio Estanislao Zeballos, Arturo Costa Álvarez, Ricardo Monner Sans, Ernesto Quesada o José M. Beauvoir, para mencionar a algunos de los que realizaron contribuciones sobre aspectos lingüísticos en esta abarcadora publicación.

Entrado el novecientos, la polémica en torno a las tesis “segregacionistas” de Abeille y Cuervo cimentó una atmósfera prolífica para “la querrela de la lengua” (Alfón 2011). Entre 1903 y 1918 se sucedieron con diversa repercusión los posicionamientos de intelectuales como Selva y Terán, Rossi, Lugones, Rojas o Menéndez Pidal. La producción lexicográfica del centenario, comenzando por el *Diccionario argentino* (1910) de Tobías Garzón, tampoco pudo ser ajena a este clima de época en el que se debatía la existencia y posibilidad de un idioma nacional.

Debates sobre la lengua y estudios lingüísticos fueron posteriormente nucleados e institucionalizados de manera más programática en el Instituto de Filología, creado en el seno de la Universidad de Buenos Aires por impulso del entonces decano Ricardo Rojas y de Emilio Ravignani, en 1922 (Toscano y García 2009, 2010). No pretendemos, como es claro, establecer relaciones causales ni explicar el surgimiento de tal o cual desarrollo teórico de la ciencia lingüística en Argentina por la influencia “precientífica” o “precursora” de los trabajos

¹² Para una sistematización de los materiales e instrumentos producidos en y sobre las lenguas originarias por la lingüística misionera de Pampa y Patagonia, remitimos al artículo de Malvestitti (2010).

de los misioneros —y en particular, de Milanésio—, lo que implicaría una operación metodológica falaz y engañosa para la historiografía (y que precisamente buscamos ayudar a desmontar mediante el presente trabajo); sino situar las ideas lingüísticas de este autor en el contexto heredero del Centenario en el que se debatían, como es sabido, proyectos identitarios de una lengua nacional, en el que muchos percibían como amenaza la influencia migratoria y pocos se ocupaban, romanticismos aparte, por estudiar las lenguas habladas por habitantes originarios.¹³ En *La restauración nacionalista* (1909) de Rojas, sin más, la revalorización de lo indígena y de las voces indígenas no implicaba de modo alguno su inclusión idiomática. El acento estaba puesto en rechazar el elemento extranjero que se resistía a la asimilación, allí donde el enemigo era el “cosmopolitismo” y donde la defensa de lo autóctono no era más que un enunciado en contra de la mentada corruptela inmigratoria, en tanto el “idioma patrio”¹⁴ era lo que constituía un lazo espiritual con España.

Hacia 1908, desde Tucumán, el historiador Juan B. Terán interviene en la “querrela idiomática” con la publicación de *Estudios y notas*, donde explicita en el apartado “Naturaleza del lenguaje” que este no es una revelación divina, sino un producto social.¹⁵ Aunque escapa a

¹³ Daniela Lauria (2012) ha estudiado en profundidad las polémicas sobre la lengua y su producción lexicográfica desde la perspectiva de la glotopolítica. Lauria organiza los debates sobre la lengua en la Argentina en dos grandes momentos: “Visto el siglo XIX, se podrían delimitar dos etapas en los debates, vinculadas a las posiciones emergentes en el seno de las dos generaciones que se identifican cuando se historizan el desarrollo y la organización del campo intelectual y político-cultural: la Generación del 37 y la llamada ‘Generación del Ochenta’. La primera etapa fue un momento programático, en el que se enunciaron aquellas bases en las que se buscaba sustentar la nación. Por ello, los ejes acerca de los cuales giraron los discursos fueron la emancipación, la relación con la antigua metrópoli, la organización político-institucional y la caracterización de la lengua en su relación con el pueblo, en tanto pueblo de la nación. [...] En la segunda etapa, en cambio, las preocupaciones se ligaron con el proceso de consolidación del Estado. Esta etapa marcó las problemáticas en torno de las cuales se definirían las posiciones en conflicto durante los primeros años del siglo XX: la inclusión del gaucho en el imaginario nacional —a través de la valoración de trazos lingüísticos asociados al mundo rural criollo—, el interés por considerar los indigenismos como rasgos propiamente argentinos, la apelación a la tradición y a la unidad hispánicas y, como núcleo temático central, la inmigración. Estas cuestiones pueden comprenderse como parte de la configuración —no exenta de tensiones— de un imaginario de nación que incluyera rasgos distintivos argentinos al tiempo que respondiera al principio de homogeneidad lingüístico-cultural que guió la formación de los estados nacionales” (Lauria 2012: s/p).

¹⁴ En la reciente tesis doctoral de Fernando Alfón, *La querrela de la lengua en Argentina (1828-1928)*, se describe atentamente el movimiento terminológico en esta obra de Rojas y sus preocupaciones: “No duda en llamarlo *idioma patrio*; a veces utiliza el concepto de idioma nacional o el de *idioma tradicional*, que son, en esta obra de Rojas, todos equivalentes, todas formas alternativas de *idioma español*, forma que, en cambio, evita por considerarla un error. Su revalorización de lo indígena y de las voces indígenas, que en *La restauración* ya ocupa un lugar relevante, no implica ceder absolutamente nada en la idea de que la lengua de Argentina es y debe ser el español. El problema no está en lo autóctono, sino en lo foráneo: en el francés, en el inglés, en el italiano” (Alfón 2011: 125).

¹⁵ Terán, reproduciendo tesis ajenas, defiende como esencial la “fijación del concepto de lenguaje” para el estudio de todos los problemas de la lingüística, ciencia advenida sistemáticamente con los estudios de Bopp y Grimm: “La lingüística trabaja sobre la vida del lenguaje y la comparación de las evoluciones parciales de las distintas lenguas” (Terán 1908:63).

Milanésio sostendrá tanto el origen divino del lenguaje como su perfección en tanto don de Dios, vinculado fuertemente al don del pensamiento. Ambos pilares de Milanésio son atacados por Terán:

Ha llegado así a descubrir el proceso de formación, de crecimiento y transformación de las lenguas, el sentido de sus funciones, el secreto de sus leyes, **su valor como producto y como hecho social.**

Ha llegado a establecer que **el lenguaje no es la obra de una revelación superior o de una facultad humana misteriosa que lo hubiese formado perfecto y de una pieza**, en un momento dado. Es falsa, en consecuencia, la última forma que ha concluido por revestir esta tendencia metafísica: la de considerar a la palabra como un ente, como una creación paralela de la idea que representa y con la que debía guardar una relación secreta y necesaria, es decir, que la palabra fuera por esencia el correspondiente de la idea. Alguien aspiraría siguiendo este rumbo, a descubrir en la raíz de las palabras el despojo del grito onomatopéyico primitivo que le dio origen (Terán 1908: 63).

nuestros fines la indagación, es posible pensar que Milanesio reaccionara frente a este asalto u otros de similar carácter laicista en lo relativo a la defensa del origen divino del lenguaje.

Para el establecimiento de un *horizonte de retrospectión* (Auroux 1987, 2006), hemos de considerar a estos autores (o a sus ideas) como posibles interlocutores de Milanesio, aunque la verificación de algunas especulaciones esté limitada a las posibilidades del presente trabajo y a su “profundidad” historiográfica, en términos de Swiggers (2009).¹⁶

Desde la perspectiva de Sylvain Auroux, la construcción del conocimiento en la historia de las ciencias no puede sino trazarse en un *horizonte de retrospectión*, un conjunto de los conocimientos previos que, pudiendo estructurarse de diversas maneras (ya sea como un “conocimiento compartido”, ya sea indexando autores y fechas), demuestra siempre una relación temporal entre los conocimientos.

Bajo dicha conceptualización, este *horizonte* se presenta estructurado de forma tal que la temporalidad no afecta los conocimientos anteriores, sino que establecen una co-presencia, por lo que son objeto de refutación, de discusión y diálogo. En este sentido del conjunto de referencias que se actualizan –ya sea para debatirse como para afirmarse– es que nos preguntamos por el *horizonte de retrospectión* de las representaciones de Milanesio. ¿Con quién discute una idea de lengua este misionero en la Argentina de 1917? ¿Quiénes son los “filólogos” contra los que arremete? ¿Qué crítica efectúa al denunciar el “monismo científico”? ¿Por qué su rechazo a la “morfología del habla”? ¿Cómo se articulan los argumentos y formulaciones sobre el lenguaje y la lengua respecto de su legitimación en el dominio lingüístico y su condición institucional e ideológica de sacerdote?

Saldar estos interrogantes y en función de la señalada condición temporal de este texto, requiere, en primer lugar, partir de una de las pocas referencias indexadas y citadas en el texto de *Estudios*, la obra del historiador italiano Cesare Cantú (1804-1895), que, aunque vagamente referida, revela grandes relaciones intertextuales.

4. 2. La Historia universal de Cesare Cantú

Cesare Cantú escribió entre 1838 y 1846 los treinta y cinco volúmenes de su *Historia universal*. Los problemas de la unidad de la especie y del origen de las lenguas discurredos por Milanesio se desarrollan previamente en el tomo I de esta voluminosa obra.¹⁷

El texto del misionero está articulado en forma de respuesta polémica respecto de los enunciados y juicios de Cesare Cantú, aunque su referencia se presente con el efecto de una “cita de autoridad” en las ya mencionadas “Advertencias” (Milanesio 1917: 5):

Aunque esta “copresencia” en el plano discursivo diste de ser probada, su referencia permite ilustrar el universo de postulados en juego sobre la “naturaleza” del lenguaje, o al menos, una constelación de formulaciones sobre el lenguaje que responden a un conflicto interpretativo en el contexto cercano al Centenario argentino.

¹⁶ Para Swiggers, el núcleo del trabajo historiográfico está en la plena conciencia de tres parámetros que lo afectan: la *cobertura*, la *perspectiva* y la *profundidad* del análisis. Sobre este último, afirma que “hay tipos de historiografía que se concentran más en la presentación de datos, de textos, mientras que otros intentan analizar, en clave historiocrítica, ideas y prácticas lingüísticas, y hay también trabajos que intentan explicar los grandes procesos de evolución de la historia de la lingüística”, advirtiendo que “el parámetro de la profundidad no está solamente determinado por el interés, el gusto o la vocación más o menos teórica del historiógrafo; en muchos casos está determinado por el objeto de estudio elegido y por la documentación disponible” (Swiggers 2009: 70).

¹⁷ Para el rastreo de esta presencia en *Estudios* hemos seguido la edición española editada en Madrid por la Imprenta de Gaspar y Roig en 1854, “traducida directamente del italiano con arreglo a la séptima edición de Turín, anotada por D. Nemesio Fernandez Cuesta”; sin embargo, es posible que Domenico Milanesio haya accedido a una edición italiana original. A los fines de nuestro trabajo, de cualquier modo, este detalle carece de relevancia.

No quiero sin embargo dar mi fallo por el momento, dejando a otros ese estudio me daré por satisfecho trayendo aquí al pie de este cuadro el juicio de un hombre que goza de una fama mundial, cual es el Cesar Cantú.

Ese historiador hablando del origen de las lenguas, después de una larga disertación concluye con decir estas memorables palabras: **“Cuanto más adelanta el estudio, tanto más motivo se encuentra para dejar a un lado los títulos de lenguas madres y lenguas hijas, pues en realidad todas son hermanas, entre las cuales se observan muchísimos rasgos de semejanza y muchas diferencias capitales”**.

Cabe agregar que, en la argumentación de Cantú, la sentencia citada por Milanesio es el corolario de una denuncia sobre los errores de aquellos que por buscar ciegamente analogías entre las lenguas establecen equivocadamente que una lengua deriva de otra (Cantú 1854: 21): “Tal vez sucede que las lenguas de una misma familia convienen entre sí, de manera que la confrontación de sus etimologías parciales no demuestra que haya entre ellas parentesco alguno sino remontándose á los troncos primitivos; y **cuanto mas adelanta el estudio [...]**”.

Los “juicios” de Cantú y su propio horizonte de lecturas estarán presentes en *Estudios* como interlocutores sobreentendidos a lo largo del toda la fundamentación sobre el origen divino de las lenguas. Milanesio no vuelve a declarar (o admitir) otra cita ni referencia directa a la *Historia* de Cantú, pero son numerosos los enunciados que responden y aluden al texto, sea para refrendarlos, sea para confrontarlos.

De hecho, puede hallarse un fragmento tomado textualmente de la *Historia* que no se señala como ajeno, que no contiene marca alguna de discurso referido (ni comillas, bastardillas o cambio de tipografía) y cuya autoría Milanesio parece atribuirse. Destacamos en negrita el fragmento reproducido textualmente de Cantú (1854: 21):¹⁸

Separados entre sí los pueblos por dilatados espacios, cordilleras de montes, ríos y mares, cada cual elaboró su idioma siguiendo opuestas influencias; así es melodioso en los países templados, bronco y cordado en los climas ardientes y áspero y fuerte entre los hielos polares... Hasta tal punto llega a ser cierta esta verdad que casi da derecho para deducir el siguiente axioma:

Los hombres hablan, luego son todos de una misma raza (Milanesio 1917: 6).

La “unidad de la especie humana” encuentra en el “habla” su prueba. El uso que Milanesio hace del silogismo “los hombres hablan, luego son todos de la misma raza” no adquiere el mismo sentido que en el texto fuente. Allí, se presenta precedido por una legitimación de la filología en términos de su científicidad o de su capacidad explicativa (Cantú 1854: 21):

Y así como el lente del geólogo ó el crisol del químico en el menor grano de arena ven indicios de la mole de donde se destacó ó de la montaña en que fue parte integrante, así el filólogo con el análisis de las frases y voces modernas se remonta á la vasta fábrica de los idiomas antiguos, y por todas partes se encuentra con una primitiva unidad, descompuesta en pocos grupos que no perdieron su semejanza, ni aun al través de las infinitas variaciones causadas por el giro de las edades, por las mudanzas del clima, las vicisitudes políticas, y la mezcla de razas. Hasta tal punto llega á ser cierta esta verdad, que casi da derecho para deducir el siguiente axioma: los hombres hablan, luego son todos de una misma raza.

¹⁸ Desestimamos que se trate de un simple error de imprenta, en tanto estas “Advertencias” reproducen el mismo texto publicado por Milanesio dos años antes (1915), en *Etimología araucana*. En la “Parte Segunda” y bajo el título de “Estudios y apuntes sobre los idiomas de la Patagonia” también figura la inclusión de este fragmento desprovisto de marcas que remitan a un discurso referido.

La unidad del género humano es una tesis probada mediante diversos argumentos que convergen en un relato de los orígenes. La *Historia* es un texto prolífico en referencias y citas, que incluye cuadros y menciona fuentes permanentemente. En su propio horizonte conviven filólogos, filósofos, historiadores y todo aquel que le permita organizar “los argumentos filológicos que prueban la unidad de la especie humana” (Cantú 1854: 60).

4. 3. *La gramática comparada en el horizonte de las ideas lingüísticas*

Las ideas sobre la lengua expresadas en la obra de Milanese deben situarse en diálogo con el universo de la lingüística histórica del siglo XIX. La gramática comparada, especialmente las investigaciones de tradición alemana llevadas a cabo durante la primera mitad del siglo XIX, está en el horizonte de Cesare Cantú; y, en consecuencia, aunque omitida toda indexación, en el de Milanese.

En la *Historia* de Cantú, la exaltación del paradigma comparativo se realiza a través de la continua exposición de sus principios, sus hallazgos y tesis, y en la mención (especialmente en el espacio de las notas al pie) de nombres y trabajos. En este sentido, no siempre la citación en el texto de Cantú es “completa”; por el contrario, en su afán de acopio enciclopedista, suele omitir datos de edición. En otras ocasiones, la referencia omite el nombre de la obra. Una mención oblicua al trabajo fundacional de Franz Bopp (1816), *Über das Konjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*, es claro ejemplo de ello:

Pero esta consonancia de vocablos no habría bastado para dejar satisfechos á una gran multitud de filólogos, si no hubiese venido legitimamente acompañada de una conformidad aun mas importante en la estructura gramatical de estas lenguas. Bopp en 1816 fue el primero que examinó esta materia con cierto cuidado; y analizando sagaz y sutilmente el verbo sanscrito, y comparándolo con los sistemas de conjugacion de los otros individuos de esta familia, no dejó á duda acerca de su íntima y primitiva afinidad; y desde aquel tiempo ha llevado sus investigaciones aun mas adelante publicando una obra de mayor trascendencia (Cantú 1858: 62).

Baste considerar, a nuestros fines, que la obra de románticos y comparatistas de tradición germana –como el caso de Bopp, de los hermanos von Schlegel, de J. L. C. Grimm y A. Schleicher, entre otros– es permanentemente referida en la abarcadora y enciclopedista empresa de Cantú.

En los mismos enunciados anteriormente citados de su *Historia universal*, la idea de que las lenguas son “hermanas” remite indirectamente a la comparatística, según la cual las lenguas no sólo poseen parecidos sino un “parentesco” entre sí.

El juicio que Milanese efectúa sobre la empresa vana de querer reconstruir una lengua primigenia es una respuesta, ni novedosa ni temprana, a los estudios sobre la reconstrucción de la lengua origen o “madre”. A su vez, este horizonte retrospectivo emerge en el uso de cuadros comparativos, aunque su utilización en Milanese, como hemos visto, busca funcionar a favor del argumento de la diferencia, de la dificultad de establecer analogías.

Si el método comparativo buscaba en este impulso establecer correspondencias entre las lenguas (comparando elementos distantes en el tiempo y buscando el lugar que un elemento de una lengua ocupaba en otra), en Milanese, en cambio, la comparación es un argumento de la no correspondencia entre las lenguas que son objeto de cotejo. Los cuadros del misionero pretenden demostrar la ausencia de analogías y cumplen una función demostrativa o ejemplar en el desarrollo de su argumentación. Conviene recordar, asimismo, que la comparación de lenguas se consideró a principios del siglo XIX esencialmente como la comparación de sus

elementos gramaticales, procurando eliminar el riesgo de no poder probar la evolución natural por los “préstamos”.

En Milanesio hay un eco reconocible de estos problemas (y su terminología) que se percibe como afectación de la “pureza” de la lengua y, por lo tanto, como impedimento para la búsqueda de un estado natural (Milanesio 1917: 21):

Es cosa difícil darse cuenta exacta del cambio que han tenido que sufrir los idiomas en el curso de varias centurias, estudiándolos tan solo entre los pueblos civilizados; pues en éstos hubo varias causas que han debido violentar forzosamente el desarrollo de su marcha natural. En los idiomas civilizados, se hallan muchos términos importados, otros impuestos [...] El comercio, los puntos de contacto entre nación y nación, la inmigración, son todas causas que influyen poderosamente a dos efectos: 1º A mantener más estable y duradera una lengua. 2º Adulterarla en su pureza primitiva.

La posibilidad de acceder a lenguas en “estado puro” reviste de interés el estudio de los idiomas de pueblos “bárbaros” que, marcados por una suerte de determinismo social y geográfico, mantuvieron su lengua aislada. La idea de una lengua en estado puro dista de ser original y se emparenta con concepciones fácilmente reconocibles como la del “buen salvaje”; sin embargo, lo que aquí interesa es ver cómo esta formulación sobre la evidente impureza de los “idiomas civilizados” (Milanesio 1917: 21) —en términos de adulteración y mezcla, de voces “derivadas de idiomas extranjeros”(22)— permite sostener como contraparte —y en la relativa pureza de las lenguas de los “indígenas” (1917: 22)— la “necesidad de estudiar los idiomas de los pueblos bárbaros o semi-bárbaros” (1917: 21). Según Milanesio, “estas tribus que han poblado y pueblan la Patagonia” (1917: 4) permanecieron relativamente aisladas y no tuvieron contacto entre sí, lo que explica a su vez la diferencia entre “los idiomas” por ellos hablados.

4. 4. *Consecuencias del horizonte en el plano de las ideas lingüísticas*

Como veremos, toda la argumentación de la concepción de lengua remite a la defensa de las lenguas “habladas” en Patagonia y se inscribe ideológicamente en una institucionalidad que le exige articular sus proposiciones con el relato bíblico de los orígenes. No obstante, en esta articulación, Milanesio forzará una interpretación que le permita defender una concepción de lengua como expresión del pensamiento y reconocer un estatus de lengua tanto para el “Araucano” como para otras lenguas nativas.

La querella que podemos denominar “lengua revelada” vs. “lengua creada” (por el hombre, no por la divinidad) es un claro ejemplo del tipo de problemas que enfrenta Milanesio a la hora de explicar el origen del lenguaje. Es que debe resolver necesariamente una doble inscripción teórica que responda a su pertenencia institucional, por un lado, y a lo que podemos denominar, por otro, como *conjunto de conocimientos científicos*, a los que también debe apelar para legitimarse.

La hipótesis que en las ciencias del lenguaje se conoce como “innatismo”, a través de la formulación de una lengua “dada”, funcionará argumentativamente en Milanesio para promover el estudio de las lenguas originarias. Esta postura consigue la elevación del estatus de “idioma semibárbaro” al de lengua digna de ser estudiada. No obstante, en sus concepciones lingüísticas es también hábilmente atendida la necesidad de inscribir el objeto en un pensamiento aceptable desde el punto de vista del discurso religioso al que además debe responder el texto: el de la lengua como un don otorgado por Dios.

5. Concepto de lengua e ideas lingüísticas de Domenico Milanese

5. 1. La lengua-don

Una definición fundamental en *Estudios* es la de que “la lengua es un don de Dios innato [...] como lo es el pensamiento” (Milanese 1917: 17). Así, se enuncia la concepción de una *lengua-don*, que es a su vez expresión del *pensamiento-don*, cuando la tesis innatista adopta la forma que el tamiz del discurso religioso le confiere: la de un “regalo” otorgado a la criatura por el creador.

Para Milanese, “la mente concibe ideas y por el don de la palabra las manifiesta, viviendo así en connubio fraternal como buenas hermanas, sin tener jamás motivo de querellas entre sí” (1917: 40). Mediante la metáfora vincular de la hermandad entre mente y “don de la palabra” Milanese afirma un principio innatista y universalista: “en el hombre hay que admitir el **don del habla innato**, el cual se desarrolla con la edad sin que radicalmente intervenga otro auxilio” (1917: 18).

Al enfatizar esta relación estrecha entre “don de palabra” y pensamiento, donde el primero es expresión del segundo, es decir, un producto de la “mente” o “entendimiento” (indistintamente), Milanese establece una analogía con el proceso de adquisición del lenguaje revistiendo de contraargumento aquello que utilizará como una prueba más de su tesis (1917: 18):

Se dirá que una criatura no puede hablar si la madre no le enseña. Pero eso parece incierto, pues, como es sabido, el entendimiento queda también inactivo o entorpecido durante la primera infancia. No debe, pues, parecer extraño que un niño no pueda hablar en esa edad, pues, como no puede formular un concepto, no necesita todavía el uso de la palabra para expresarlo.¹⁹

Si bien el “habla” se presenta como “manifestación” del pensamiento, la coda de la argumentación, no obstante, desjerarquiza por momentos la relación lenguaje-pensamiento para establecer reciprocidad: “Debemos pues, convenir que el hombre está dotado del don del

¹⁹ Esta asociación que Milanese sugiere entre la adquisición del lenguaje por un niño –que se expresa con la palabra en la medida en que necesita “formular un concepto” (1917:18) – y el modo en que la humanidad toda ha desarrollado ese don innato del lenguaje otorgado por el “Creador” en diversas lenguas, deviene en una relación que intenta explicar el problema del número de lenguas (1917:18):

“[...] hay que admitir el don del habla innato, el cual se desarrolla con la edad sin que radicalmente intervenga otro auxilio. Y aunque eso parezca algo extraño, no podemos negar que de otro modo no podríamos explicar esa multiplicidad de millares de idiomas tan distintos, que se hablan en la redondez de la tierra. –¿Quién puede contar todas las lenguas muertas? –y ¿Quién puede calcular aproximadamente el número de las vivas? –¿Qué hemos de inferir de todo eso? –Que el lenguaje en el hombre es un **don inherente al pensamiento!** La mente concibe una idea, un pensamiento y luego por el don de la palabra lo **manifiesta**.”

La relación que establece entre el número de lenguas y el innatismo asume que del mismo modo en que un niño hace “uso de la palabra” en la medida en que puede “formular sus conceptos” (1917:18), la humanidad repartida en toda la tierra desarrolla el mismo “don de la palabra” con independencia de la influencia de otros hombres. Esto explicaría la “multiplicidad de lenguas”, que Milanese parece entender como resultado del desarrollo de este don innato y universal del hombre.

En su enfrentamiento con los “filólogos” recurrirá a la idea de que buscar un idioma primero y común es inútil. Según Milanese, “La multiplicidad de los idiomas que se hallan en todo el universo, hace incompatible su derivación de pocos, y con más razón cuando se suponen derivados de uno sólo de ellos” (1917:19).

habla desde el momento que se vio enriquecido con el don de pensar, pues, las dos cosas guardan tanta relación entre sí, que no es posible suponer la una sin la otra” (1917: 19).

5. 2. *La lengua primera y el problema del origen*

Sobre el origen del lenguaje, creemos que –tanto en virtud de su pertenencia institucional, como de la inscripción del texto en el corpus de instrumentos producidos por misioneros– Milanesio también efectúa una concesión necesaria respecto de las ideas religiosas cristianas que aún no permitían una interpretación simbólica de los textos sagrados: “Los que creen que el lenguaje fue inspirado por Dios a los hombres, se apoyan en la Sagrada Biblia. Y hacen bien, porque una lengua no puede tener otro origen que el divino” (1917: 23).

Sin embargo, precisamente en la insistencia de lo que la Biblia dice y no dice, es decir, en una lectura cercana al texto del Génesis, es que el sacerdote redirige la argumentación hacia ideas relativas al innatismo y a la relación lenguaje/pensamiento (Milanesio 1917: 23):

Pero con todo eso no nos dice la Sagrada Biblia, como ellos pretenden, que Dios se la haya dado a Adán cuando hízole pasar por delante de él todos los animales para que les impusiera un nombre que le conviniese a cada uno. **Y nada dice de que Dios le haya sugerido la palabra que les convenía.** Que Adán haya llamado por su nombre a los animales, no hay duda, y eso nos confirma que estando él dotado de inteligencia debía también tener el don de la palabra, pues de otro modo no habría podido hacerlo y mucho menos aún manifestarle sus ideas y pensamientos a Eva su mujer; ni ésta habría estado en condición de conversar con Adán su marido.

Según interpretamos, Milanesio –que debe conciliar su pertenencia institucional a la orden salesiana con su interés “lingüístico” en una concepción de lengua y del origen del lenguaje– recurre a la estrategia de reformular una narrativa que permita postular la unidad de las lenguas en las partes del discurso y explicar la variación o la “falta de analogía” exhibida en los cuadros comparativos.

5. 3. *La lengua necesaria*

Además de este componente divino del “don”, es posible verificar que en la concepción de lengua de Milanesio interviene cierto determinismo del medio natural. En este sentido, en el “Prefacio” de su *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia*, se le confiere a la relación lenguaje/naturaleza un vínculo motivado (1915: 3):

Sube de punto la importancia del estudio etimológico de esas voces araucanas, si consideramos que ellas llevan en sí la imagen fisiológica de la naturaleza por cuanto los araucanos al imponer su nombre a un lugar, procuraban que las voces de que se componía fueran tales que cuadraran simbólica y materialmente con las condiciones geográficas del suelo y con los productos del mismo.

En *Estudios*, específicamente, la “narración” del origen del lenguaje coloca en la “necesidad” del hombre la productividad o creatividad de la lengua (1917: 22):

Y el hombre dotado del instinto de procurarse el bienestar y librarse del mal que lo aqueja, provisto de inteligencia y del don de la palabra, hubo de aplicar a todos los seres que tenía por delante un nombre, que más conveniese para indicar sus buenas y malas calidades, con el fin de aprovecharse de unas y alejar de sí el peligro de desgracias en las otras.

El relato pone el énfasis en la conveniencia o interés de una lengua-instrumento que se utiliza como expresión del pensamiento y que se desarrolla conforme la necesidad natural lo estipula. Pero en la narrativa de Milanesio sobreviene Babel para afirmar que la empresa filológica de hallar esta lengua una y primera es inútil.

5. 4. La lengua perdida: el tópico de Babel y la confusión de lenguas

Babel se presenta en el texto de Milanesio como lugar común y fundamento religioso simultáneamente, con el efecto de establecer una narrativa sobre el problema del origen del lenguaje en la que se entretujan hechos fundamentados en la historia bíblica con acontecimientos y conocimientos inscriptos en el dominio de la historia de las ciencias para combatir a los buscadores de una lengua originaria. Ya desde el comienzo, en el Capítulo 1, Milanesio atacaba la razón de la filología comparada con este “hecho innegable” (1917: 8):

Van ya siglos que se está estudiando el modo de explicar el origen de las lenguas pretendiendo demostrar que se derivan de una sola, y: ¿qué se saca en limpio después de que se han leído y ponderado las sutiles razones de tantos doctos que han escrito grandes volúmenes sobre este tema? Nada sacamos de ahí más que **obscuridad y confusión**, quedando una vez más comprobado que a despecho de la incredulidad de muchos de ellos, la confusión de lenguas según el texto bíblico, fue un hecho innegable y un severo castigo con que Dios quiso humillar la soberbia de los hombres empeñados en edificar y acabar la Torre de Babel.

Milanesio cita el texto bíblico que relata el episodio de la confusión de lenguas y continúa su historización respetando la cronología bíblica y situando los acontecimientos por medio de referencias inscriptas en los textos sagrados, como la de “en aquella época muy cercana a la catástrofe universal del diluvio” (1917: 10). En esta secuencia, tras el castigo de Babel, “la primera lengua se perdió” (1917: 9), los hombres se separaron y poblaron toda la tierra (1917: 10):

De lo cual **resulta claro** que Dios con su poder infinito ha dado, no a cada individuo sino a cada una de las tribus o grupos de familias primitivas una lengua distinta de la del otro. Y supuesto que sea así, por ser más verosímil, **será inútil pretender hallar natural semejanza entre esas lenguas y aun más innatural hallar trazas de conformidad entre esas y la lengua original.**

Cabe mencionar marginalmente que el tópico de Babel existe en los enunciados de los instrumentos misioneros y, a su vez, subsiste en los metarrelatos de la historiografía como lugar común que permitiría reconstruir un intento de contextualización pragmática del objeto de estudio: “Las nuevas tierras eran una babel que se interponía entre los hombres y los alejaba de la palabra evangélica, una babel que no imaginaron los que se embarcaron buscando el oriente” (Hernández de León-Portilla 2010: 74). Así, sobre las gramáticas mesoamericanas, Hernández de León-Portilla afirma que “respondieron a una razón práctica, la de evangelizar. Pero también a una razón trascendente: la de restablecer el ‘lenguaje uno’” (2010: 74).

Sin duda, Milanesio, en su contexto y condiciones sociohistóricas de producción (posteriores a la producción gramatical y lexicográfica aludida por Hernández de León-Portilla), renuncia a establecer ese lenguaje primigenio para promocionar no solo su práctica misionera, sino un status de lengua para los “idiomas” hablados en Patagonia.

Babel adquiere así una función explicativa (las lenguas no derivan de uno solo, sino de varios) que conduce una crítica a la tarea del filólogo y habilita la idea de que la unidad de las lenguas puede hallarse en las *partes orationis* o “partes del discurso”.

5. 5. La tesis de la unidad en las partes del discurso

La mencionada narrativa sobre el origen del lenguaje concluye en la emergencia naturalizada de ocho partes del discurso, nacidas de la necesidad y conveniencia del hombre (1917: 22), que Milanesio expone del siguiente modo (1917: 23):

El Nombre: les indicaba las cosas y personas.

El Artículo: en unos y la declinación en otros, les servía para determinarlas.

El adjetivo: las calificaba, y determinaba una comparación mediana o suprema entre las personas, cosas y las acciones de las mismas.

El Pronombre: supliendo al nombre en la oración, les servía para evitar la monotonía y repetición del mismo.

El Verbo: con sus derivados expresaba sus acciones respecto al tiempo, modo y número de los agentes.

El Adverbio: modificaba de distinto modo la acción del verbo.

La Preposición, la localizaba al mismo tiempo que les servía de medio o de instrumento en diferentes casos.

La Conjunción, les era menester para unir y ligar entre sí las diferentes partes de un concepto; mientras hallaban en la Interjección, la expresión del dolor, del placer y de todos los afectos del corazón.

Obsérvese cómo el fragmento del relato que precede a la enumeración de las partes (citado en el apartado 5. 3.) tiene el efecto de naturalizar el surgimiento de las partes del discurso en una necesidad motivada del hombre (reforzada en “les servía para”/“les servía de”/“les era menester para”) para fundarlas en el mito de origen del lenguaje. Si bien esta clasificación de las partes del discurso deviene, como es sabido, de la establecida por el discípulo del alejandrino Aristarco (s. II a.C.), Dionisio de Tracia, y fue extendida a lo largo de los siglos, llegando a intervenir fuertemente en el proceso que Auroux convino en llamar “gramatización” (Auroux 1992),²⁰ aquí funciona sobre todo como argumento en favor de la “unidad”, en tanto son las partes del discurso las que otorgan homogeneidad a las lenguas. En términos de Milanesio, las partes del discurso “son las únicas que presentan los caracteres de la uniformidad numérica y de la unidad de todos los idiomas del mundo” (1917: 15).

En el capítulo X, un “Cuadro comparativo entre cuatro idiomas” ilustra la tesis de la unidad por las partes del discurso y explica con ello la “diferencia” entre las lenguas (Milanesio 1917: 32), dando cuenta del uso ejemplar y argumentativo que adquieren los “cuadros”:

Agrego aquí, para mayor claridad de la materia, más voces que pertenecen a pronombres, números, verbos, adverbios, conjunciones, preposiciones e interjecciones, para que se patentice siempre más la diferencia radical que hay entre los tres idiomas: Araucano, Guaraní y Quíchua.

²⁰ La teoría clásica occidental de las ocho partes del discurso fue expuesta en la *Techné* de Dionisio de Tracia. Revestida por los gramáticos latinos, servirá a la empresa de *gramatización*, constituyendo progresivamente lo que Auroux (1992: 104) llama “gramática latina extensa”.

Si la unidad de las lenguas-dones está en las “partes del discurso” y no en una lengua origen, la filología será objeto de su crítica (Milanesio 1917: 14):

De aquí resulta muy claro cuán vano e inútil sea todo conato humano para conocer cual haya sido la lengua originaria, argumentando por la comparación gráfica de signos. Y esta es la razón única de haberse estrellado notables inteligencias y haber llenado las páginas de grandes volúmenes con sutilezas filológicas, tanto más extravagantes cuanto completamente inútiles.

6. El embate contra los filólogos

6. 1. Oscuridad y exceso

Mediante la inclusión de Babel se opera por analogía una descalificación de la tarea filológica marcada por el “exceso”. La oscuridad y confusión a las que condujo la empresa vana de la torre se vuelca transitivamente contra los resultados de la filología y su empresa de hallar la lengua primitiva (1917: 17):

Ya está visto por la experiencia de varios siglos de que los hombres estudian profundamente las raíces de los idiomas más conocidos, y con cuadros comparativos, se esfuerzan inútilmente para vislumbrar el origen de cada lengua, como ellos suponen que debe ser derivada de una sola primitiva; pero sus deducciones están muy lejos de satisfacer nuestra curiosidad, dejándonos por el contrario perplejos y **a oscuras**.

El par de opuestos luz/oscuridad constituye un tópico ampliamente extendido. En su ataque contra los filólogos, en una nota al pie que patentiza el uso de la oposición claridad/oscuridad, Milanesio (1917: 24) refrenda y legitima sus enunciados con la inclusión de una cita a la *Civiltà Católica*, una revista hasta hoy activa, fundada por jesuitas italianos en Nápoles, cuyo primer número fue publicado el 6 de abril de 1850:²¹

Y la *Civiltà Católica*, al referirse al juicio de ciertos autores poco reflexivos dice: Júzguese qué valor pueden tener las demostraciones de aquellos hombres, que “clamando a todas horas la ciencia, ¿abusan tan osadamente de su nombre y de su honor y que sentados, en su poltrona van repitiendo a sus simplecillos alumnos: la ciencia dice, la ciencia ha definido, la ciencia ha demostrado si francamente lo declaramos; esos que se llaman doctores, o engañan o son engañados”. Muchas veces en el lenguaje de la cátedra, las voces, **claro, evidente, fácil de entender** han de sustituirse muy a menudo por esas otras: **oscuro, indemostrable**, tal es nuestro caso.

En el Capítulo V, Milanesio se vuelve a colocar del lado autorizado de la práctica y de la “curiosidad científica”, opuesta a los desarrollos teóricos que están del lado del esfuerzo filológico (1917: 16):

En materia de lenguas, creo que se debe atender más a lo que nos enseña la **práctica** que la teoría. Esa teoría de muchos siglos pertinaz y sutil hasta el **exceso**, nunca nos ha podido decir nada de cierto, algo que satisfaga **nuestra curiosidad científica**, sobre cierta uniformidad en las raíces de palabras.

6. 2. Crítica a la “morfología”

²¹ Datos extraídos de <http://www.laciviltacattolica.it/it/storia/storia> [consulta: 1/04/2012].

El misionero tacha de inapropiado el término “morfología”, que reserva para aplicarse a “las transformaciones naturales de las cosas materiales” (1917: 40). La lengua, en su concepto y en tanto expresión del pensamiento no está sujeta a estas modificaciones o cambios, sino a un “perfeccionamiento” correlativo, en la adquisición, al perfeccionamiento de la inteligencia en el niño.

La analogía, pues, entre el estudio del origen de las lenguas y la adquisición del lenguaje en el niño vuelve a salvar una afirmación radical que puede reducirse al rechazo terminológico si se entiende en su particular concepción: “El habla, siendo en fin un don con que Dios enriqueció al hombre en el acto de la creación, no puede de ningún modo ir sujeta a cambio morfológico, común a los animales y a las plantas” (1917: 40).

La negación de la “morfología” y de los “signos gráficos”, según interpretamos, se reduce a un problema terminológico que resulta de una concepción del lenguaje determinada, marcada por un par conceptual de larga trayectoria filosófica y de fuerte influencia en ideas sobre la lengua y el lenguaje: sustancia y accidente. Proveniente de la metafísica aristotélica, con fuerte peso en la tomista y recuperada por las propias concepciones de las ciencias del lenguaje en sus múltiples reformulaciones, esta dicotomía explica en Milanesio el rechazo del término “morfología”.

Según una “ley general”, se comprende que “en la naturaleza de los tres reinos” (vegetal, animal y mineral) existen estas dos propiedades: “la parte substancial, la cual jamás va sujeta a variación de importancia ni en la forma, ni en la disposición de los órganos y número; y la parte accidental y accesoria o exterior”, sujeta a variaciones (1917: 7). Milanesio hace extensiva esta ley al “lenguaje humano”.

Esta concepción de lo accidental y lo sustancial permite comprender el sentido en el que el “Apéndice” trata “Sobre Morfología del habla” y, específicamente “del uso impropio de la palabra Morfología aplicado a las lenguas” (1917: 39):

Es costumbre entre geólogos y naturalistas usar el vocablo morfología para indicar la transformación paulatina de palabras o perfección que adquiere una lengua con el uso en el transcurso de los siglos.

En eso me parece que no se aplica bien **la palabra morfología**, pues un idioma no es cosa cuyo desarrollo pueda compararse al natural desenvolvimiento de la formación física y natural de los seres materiales.

La crítica es por tanto al término, que se considera equivocado y extrapolado de las ciencias naturales. La “morfología” es para las plantas, no para las lenguas (1917: 39):

Es un “*qui pro quo*”, como decían los latinos: es una simple confusión de ideas y uso impropio de esa palabra. Está bien que haya cambio morfológico en un grano que cayendo al suelo, se corrompe, nace una planta y madura su fruto; y admitimos que se llame morfológico el desarrollo de cualquier bicho que pasando de un estado de formación embriológica llega hasta el colmo de su perfección, muy bien; pero que se aplique la misma palabra al don de hablar, es lo que nos extraña mucho.

6. 3. *Los signos gráficos y los signos fonéticos*

La distinción entre signos gráficos y signos fonéticos se realiza a través de un sistema de comparaciones que permite reforzar en qué sentido Milanesio critica la “morfología” (1917: 37):

Como los signos gráficos en un idioma son como los colores en una figura o cuadro y como en un cuadro se representa por los colores distintos la fisonomía de un hombre o cosa; así en una lengua el signo fonético es la base fundamental del discurso, mientras los signos gráficos no son otra cosa que los colores en un cuadro, las notas musicales en la armonía, etc. De aquí la razón filosófica de lo que llaman morfología lingüística de todo el universo. Pero no los colores son el cuadro ni el manjar es el hombre.

El despliegue de este sistema metafórico contribuye a la identificación de la “fonética” como innata: “la fonética de la lengua es una facultad que tiene su origen común con la mente” (1917: 39). Es por esto fundamento de la unidad de las lenguas y, en consecuencia, se constituye en argumento de la “unidad del género humano”: “La fonética de la voz proclama la unidad del género humano” (1917: 11). Otro argumento que introduce Domenico Milanesio con afán ilustrativo es el de indicar que el número de fonemas es limitado en todas las lenguas: “En efecto está probado que bastarían 30 a 40 signos para presentar la fonética de todos los idiomas del universo” (1917: 11).²²

Según aduce el misionero, “la forma gráfica de una lengua es susceptible de variación” (1917: 13). Mientras el habla es un don divino, y las partes del discurso (tanto como la facultad de producir la voz) son expresión del pensamiento (creado también por Dios), los signos gráficos son considerados “una invención de los gramáticos para facilitar la lectura de una lengua” (1917: 35).

6. 4. El “monismo científico”

Hemos visto cómo Milanesio presenta en las últimas páginas de sus *Estudios* sus argumentos en contra del uso de la palabra “morfología”, esgrimiendo su inadecuación a la naturaleza del signo gráfico a partir de la escisión entre lo substancial/inmutable y lo variable/accidental/externo.

El “monismo científico” (1917: 19) es para Milanesio la tajante afirmación de un “error” de la filología que programáticamente demanda subsanar con el estudio de las partes del discurso. Resulta así que, incluyendo al lector en un *nosotros* que se opone a la filología, acude a la comparación de las partes del discurso con los cimientos de un edificio para sostener la uniformidad gramatical (1917: 20):

Debemos pues, salir de este monismo y entrar en otros caminos, aunque en un principio nos parezca difícil andarlos. Hasta la fecha pocos estudios se han hecho en ese sentido. Ha sucedido en filología el error de aquellos que al estudiar la solidez de la construcción de una

²² Aunque no figure la referencia, entendemos que esta vindicación de la fonética y de las partes del discurso como “pruebas” de la unidad del género humano responden inequívocamente a la estructura argumentativa de la ya mencionada *Historia universal* de Cantú. La cantidad limitada de sonidos como fundamento o prueba de unidad podría considerarse un eco del texto del historiador, quien afirmaba que “los alfabetos de todos los pueblos están limitados á unos cuarenta sonidos” (Cantú 1858: 53). En el *horizonte de retrospectión* de Cesare Cantú y, por tanto, de Milanesio, están los estudios comparatistas de Franz Bopp, los Grimm y Schlegel, interlocutores de las ideas humboldtianas en “Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad”. Desde la concepción de W. von Humboldt, de la relación lengua-pensamiento deviene un postulado fundamentalmente sostenido en la lengua como “facultad del ser humano de la que tiene necesidad universal”. Que la lengua existe con anterioridad a la escritura, en tanto los sonidos van ligados al mundo de los pensamientos, es una idea que encontraremos refrendada en Milanesio con insistencia.

casa, ponderaron el espesor de sus paredes, la ingeniosa trabazón de vigas y techumbre, sin darse cuenta de lo que era principio, esto es, de la solidez de los cimientos que deben sostener la gran mole del edificio. En este mismo concepto debemos tener las partes del discurso, como base fundamental de los idiomas y dialectos hablados en todo el orbe, para formarnos de ellos un justo criterio.

Nótese que la referencia a la “filología” es imprecisa y su efecto totalizante. Al no identificar trabajos ni autores específicos como objeto de confrontación, está operando una “ruptura” con toda tradición filológica. En el sentido en que Auroux (2006) identifica a los trabajos que buscan producir el efecto de plantear sobre el dominio científico una “tábula rasa” –según la cual se descarta el pasado y se proponen como novedosos, relevantes y verdaderas las propias ideas–, creemos que Milanesio desarrolla esta disquisición teórica para reforzar un concepto de lengua como don innato, para reconducir los esfuerzos en el estudio de las lenguas originarias y reclamar así el estatus de lengua para “los idiomas bárbaros”.

7. Palabras finales

Trabajar con los argumentos sobre la/s lengua/s de la producción lingüística de misioneros en la Argentina, como en el caso de los escritos de Domenico Milanesio, contribuye a la comprensión de un campo científico en proceso de consolidación, en el que es posible y legítimo disputarse sentidos sobre la lengua evocando tradiciones teóricas diversas. Hemos propuesto una descripción de las ideas lingüísticas de Domenico Milanesio en el marco de la LM como subdisciplina historiográfica, atendiendo también a operaciones relativas al modo de historización y de legitimación de esas ideas, evidenciados en el horizonte de retrospectión trazado por el misionero en sus *Estudios*.

Habiendo observado problemas de periodización respecto del corpus habitual de la LM y habiendo también reflexionado sobre el valor de sus instrumentos (defendiendo la necesidad de estudiar las concepciones sobre la lengua), emprendimos la reconstrucción de su horizonte de retrospectión y la descripción de las formulaciones que hemos considerado más relevantes.

Un aspecto de la polémica vindicatoria de Klaus Zimmermann (2004) contra Oesterreicher y Schmidt-Riese ha resultado esclarecedor: se trata de la observación de una linealidad evolutiva positivista en las críticas a la LM. Si bien las periodizaciones en la historia de las ciencias suponen siempre el establecimiento de continuidades y rupturas producto de la abstracción, las implicancias de considerar a la LM como estadio predecesor de la lingüística comparativa presentan problemas a la hora de analizar un corpus como el que aquí tratamos. En primer lugar, porque numerosos estudios lingüísticos escapan a las periodizaciones habituales de la LM en América Latina. En segundo término, también se dibujan por fuera del mapa habitual de estos estudios frente al escaso desarrollo de investigaciones de la LM en la Argentina y en norpatagonia (que no se han detenido específicamente en las concepciones de lengua). Finalmente –y como consecuencia de la inadecuación cronológica–, porque implicaría la presunción equívoca de que estos trabajos “tardíos” no tendrían las condiciones de emergencia necesarias que les darían origen.

El *horizonte de retrospectión* (Auroux 1987, 2006) que hemos reconstruido expone cabalmente la compleja construcción de las ideas lingüísticas defendidas por Milanesio en sus *Estudios*. Hemos recorrido algunas referencias a los debates recuperados en la *Historia universal* (1854) de César Cantú, demostrando que buena parte de los argumentos sobre la lengua, las hipótesis sobre el origen y la “naturaleza” del lenguaje responden a la constelación de la filología comparada (citada y estudiada en el primer tomo del historiador), al tiempo que se entroncan hábilmente mediante la formulación de la lengua-don en la tradición de la LM y del discurso religioso cristiano, con la inclusión del texto bíblico del Génesis. Allí, en la

narrativa del origen del lenguaje, especialmente mediante el tópico de la confusión de lenguas en Babel, se contribuye con la valoración de “los idiomas de los pueblos bárbaros o semibárbaros” (Milanesio 1917: 21) en la medida en que se sostiene la concepción de *una lengua-don universal, innata y expresión del pensamiento*. La mención e inclusión de elementos provenientes de los trabajos de otros misioneros como fuente para los cuadros comparativos o la cita de la revista *Civiltà Católica* refuerzan la inscripción institucional desde donde Milanese construye la legitimidad de sus formulaciones.

Si partimos del hecho de que en toda comparación (al menos) uno de los términos comparados evidencia una falta o desventaja; y que, inversamente, dicho elemento está en desmedro del otro “positivo” que se establece como modelo del segundo, en *Estudios* los cuadros no se utilizan para ponderar sino para igualar en la diferencia el estatus de las lenguas. Para Milanese la comparación (y el uso de cuadros de voces) es una herramienta que es relevante argumentativamente en tanto no conduce a otra conclusión que la falta de semejanza. La inclusión de cuadros sirve estratégicamente a una serie de ideas sobre la lengua y el origen del lenguaje, sin tener un propósito mayor que el de constituirse en “prueba”, de manera similar al modo en que la unidad del lenguaje sirve para Cesare Cantù en su volumétrica *Historia universal* (1854) como evidencia de la “unidad del género humano”.

Milanesio utiliza la comparación de ítems léxicos para dotar de un status de lengua a las lenguas indígenas y no con el fin de proceder a un análisis filológico del origen común. Del mismo modo, el rechazo de los intentos por encontrar la lengua-origen se sostiene sin contradecir el dogma cristiano de una lengua común dada por Dios a los hombres, sino en una convivencia estratégica con el postulado de la estrecha relación entre lengua y pensamiento, lo que supone una valorización de las lenguas en cuestión y legítima su necesidad de estudio.

La concepción de la lengua como “don” jerarquiza (sacraliza) al total de las lenguas, equiparándolas en estatus y complejizando a su vez la idea de una lengua que se reduce a ser mero instrumento de evangelización. Esta conceptualización implica así la superación de la visión instrumental o “comunicativa” sobre la lengua que tanto se ha achacado a la LM.

Aunque la noción instrumental y comunicativa de la lengua esté presente y el carácter motivado de los “signos fonéticos” venga de la mano de la “necesidad” del hombre, es su carácter de “don” el que más se refuerza porque dispara y conduce un relato sobre el origen que concluye en la valoración de todas las lenguas. El tópico de Babel es fundamento de esta necesidad, funciona para posicionar positivamente a las lenguas de la Patagonia y sirve, a su vez, para descartar las oscuras y confusas disquisiciones de los filólogos.

En este sentido, la construcción de un escenario polémico en contra de los “filólogos” y el “monismo científico” parece explicarse, por un lado, por la necesidad de autorizar la propia voz dentro del campo misionero legitimando su saber en la experiencia y en el conocimiento, tanto de la tradición de otros misioneros “lingüistas”, como de las tesis perseguidas por la filología comparada. La confrontación con la comparatística es construida con el fin de promover el estudio de las lenguas nativas de la Patagonia y opera en dos sentidos: por la extrapolación e inversión funcional del “cuadro” (diseñado como argumento y evidencia de la diferencia entre las lenguas) y por la discusión terminológica sobre la “morfología”.

Desde una perspectiva historiográfica, a nuestro juicio, ha resultado fundamental reconocer el establecimiento de causalidades en el relato sobre el lenguaje. Precisamente por su gran capacidad persuasiva, el establecimiento de una “historia”, de una narración de acontecimientos que se suceden, es digna de considerarse como objeto de estudio en tanto expresa un modo de hacer ciencia sobre el lenguaje y la/s lengua/s.

Bibliografía

- Alfón, Fernando. 2011, *La querrela de la lengua en Argentina (1828-1928)*. Tesis doctoral. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. [Disponible en Internet: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/20882>. Consultado el 10/12/2013.]
- Amossy, Ruth. 2002. "L'ethos oratoire ou la mise en scène de l'orateur". *L'argumentation dans le discours*. París: Nathan. 60- 80.
- Auroux, Sylvain. [1986] 1987. "Histoire des sciences et entropie des systèmes scientifiques. Les horizons de rétrospection". *Gesichte der Sprachtheorie 1: Zur Theorie und Methode der Gesichtsschreibung der Linguistik*, ed. por Peter Schmitter. 20-42. Tübingen: Gunter Narr.
- Auroux, Sylvain. [1992] 2001. *A revolução tecnológica da Gramatização*. Campinas: Editora da UNICAMP.
- Auroux, Sylvain. 2006. "Les modes d'historicisation". *Histoire Epistemologie Langage* 28: 1. 105-116.
- Bopp, Franz. 1816. *Ueber das Konjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*. Frankfurt am Main: Andreätschen.
- Cantú, Cesare. 1854 [1838-1846]. *Historia universal*. Tomo primero, "Tiempos antiguos". Trad. por Nemesio Fernández Cuesta. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, ed.
- Glozman, Mara y Lauria, Daniela. 2012. *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina, 1900-2000)*. Buenos Aires: Cabiria Ediciones, Biblioteca Nacional.
- Hernández de León-Portilla, Asunción. 2010 "Paradigmas gramaticales del nuevo mundo: un acercamiento". *Boletín de la Sociedad española de historiografía lingüística* 7. 73-108.
- Lauria, Daniela. 2012. "La Academia Argentina de Ciencias y Letras y su posición sobre la lengua nacional (1873-1879)". *Prismas. Revista de Historia Intelectual* XVI: 2. 171-174. [Disponible en Internet : <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/51f6a329bf0a5.pdf>. Consultado el 17/09/2014.]
- Maingueneau, Dominique. 2002. "Problemas de ethos". *Pratiques* 113/114. 55-67.
- Malvestitti, Marisa. 2010. "Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)". *Revista argentina de historiografía lingüística* II: 1. 55-73.
- Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2007. "Padre Patiru. Usos y funciones del mapuzungun en la práctica misionera del salesiano Domenico Milanesio". Ponencia presentada al II Congreso Internacional de las lenguas. Buenos Aires. 18 al 21 julio 2007.
- Milanesio, Domenico. 1915. *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasarario araucano*. Buenos Aires: Talleres gráficos del Estado Mayor del Ejército.
- Milanesio, Domenico. 1917. *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia*. Buenos Aires: Imprenta San Martín.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2007. "Evangelizar en mapuzungun: la práctica lingüística del salesiano Domenico Milanesio en el proceso de expansión territorial winka (1880-1914)". Ponencia presentada en las *XI Jornadas interescuelas*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. 19-21 de septiembre de 2007.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. "El uso de la lengua aborígen como práctica de evangelización: Domingo Milanesio y su prédica en *mapuzungún* (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)". *Fronteras de la historia* 13: 1. 95-118.

- Nowak, Elke (ed.). 1999. *Languages Different in All Their Sounds. Descriptive Approaches to Indigenous Languages of the Americas 1500-1850*. Münster: Nodus Publikationen.
- Oesterricher, Wulf y Roland Schmidt-Riese. 1999. "Amerikanische Sprachenvielfalt und europäische Grammatikkonzeption: Missionarslinguistik in Epochenumbruch der Frühen Neuzeit". *Katechese, Spache, Schrift. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* 29: 116, ed. por Brigitte Schlieben-Lange. 62-100. Stuttgart & Weimar: J. B. Metzler.
- Ridruejo, Emilio. 2007. "Lingüística misionera". *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos*, ed. por Josefa Dorta, Cristóbal Corrales y Dolores Corbella. 435-478. Madrid: Arco Libros.
- Rojas, Ricardo. 1909. *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.
- Rojas, Ricardo. 1912. *Blasón de Plata*. Buenos Aires: Martín-García Editores.
- Rojas, Ricardo. 1917. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. I Los gauchescos*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Swiggers, Peter. 2009. "La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones". *Revista argentina de historiografía lingüística* I: 1. 67-76.
- Terán, Juan Benjamín. 1908. "Naturaleza del lenguaje". *Estudios y notas. Revista de Letras y Ciencias Sociales*. 63-77. [Disponible en Internet: <http://www.juanbteran.com.ar/Activos/ObrasPDF/EstudiosyNotas.pdf>. Consultado el 17/09/2014.]
- Toscano y García, Guillermo. 2009. "Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926)". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* VII: 13. 113-135.
- Toscano y García, Guillermo. 2010. "La investigación lexicográfica en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1923-1927)". *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*: 7. 185-206.
- Zimmermann, Klaus. 2004 "La construcción del objeto de la Historiografía de la Lingüística Misionera". *Missionary Linguistics. Lingüística Misionera. Vol 1*, ed. por Otto Zwartjes y Even Hovdhaugen. Amsterdam: John Benjamins.
- Zwartjes, Otto. 2000. "Review". Elke Nowak (ed.). *Languages Different in All Their Sounds. Descriptive Approaches to Indigenous Languages of the Americas 1500-1850*. *Romansk Forum* 12: 123-139.
- Zwartjes, Otto. 2001. "Reply to Elke Nowak". *Romansk Forum* 13. 61-64.
- Zwartjes, Otto. 2011. *Portuguese Missionary Grammars in Asia, Africa and Brazil, 1550-1800*. Amsterdam: John Benjamins.